

ISSN: 0304-3703

VÍNCULOS

REVISTA DE ANTROPOLOGÍA DEL MUSEO NACIONAL DE COSTA RICA
VOLUMEN 40 • NÚMEROS 1-2



MUSEO NACIONAL
DE COSTA RICA

ISSN: 0304-3703

REVISTA DE ANTROPOLOGÍA
del
MUSEO NACIONAL DE COSTA RICA

Volumen 40 (1-2)

SAN JOSÉ, COSTA RICA
2020

ANASTASIO ALFARO, EL GUAYABO Y LOS INICIOS DE LA ARQUEOLOGÍA OFICIAL EN COSTA RICA

Myrna Rojas Garro

Departamento de Antropología e Historia
Museo Nacional de Costa Rica

RESUMEN

La presente contribución se ha centrado en recuperar la documentación del primer trabajo de excavación realizado por un funcionario del Gobierno en el monumento arqueológico Guayabo a fines del siglo XIX. El sitio, en términos biológicos es descrito con todo su potencial para sostener un asentamiento humano de grandes dimensiones, lo cual es corroborado por el hallazgo de sepulturas intactas y los objetos previamente excavados, así como los hallados en esa temporada. Dicho trabajo se enmarca en los inicios del Museo Nacional y el interés del Estado de participar en la Exposición Histórico-Americana en celebración de los cuatrocientos años del “descubrimiento” de América. Es notoria la omisión completa de los resultados de este trabajo en la literatura posterior referente al sitio.

Palabras clave: Guayabo, Museo Nacional, Exposición Histórico-Americana

ABSTRACT

This contribution has focused on recovering the documentation of the first excavation work carried out by a government official at the Guayabo archaeological monument at the end of the 19th century. The site, in biological terms is described with all its potential to sustain a large human settlement, which is corroborated by the discovery of intact tombs and objects previously excavated, as well as those found during that season. This work is part of the beginnings of the National Museum and the State's interest in participating in the Historical American Exhibition celebrating the four hundredth anniversary of the “discovery” of America. The complete omission of the results of this work in the later literature concerning the site is notorious.

Key words: Guayabo, National Museum, American Historical Exhibition

INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente artículo¹ es dar una visión de lo que fueron las primeras excavaciones en la Hacienda El Guayabo², sitio que posteriormente paso a ser el Monumento Nacional Guayabo, y la mentalidad con la cual se llevaron adelante esos primeros trabajos, tratando de ubicar el aporte de Anastasio Alfaro en el contexto de toda su obra. En otras publicaciones se le ha analizado desde el punto de vista del desarrollo de la teoría arqueológica a nivel mundial, por lo que sí es de interés se puede consultar estas obras³. En este caso, la muestra de análisis son las publicaciones de Alfaro entre 1886 y 1946.

Usualmente cuando se menciona a Alfaro, se le reconoce como naturalista y arqueólogo. Su mención como arqueólogo posiblemente se derive de que fue el primer secretario del Museo Nacional; sin embargo, esta apreciación no parece correcta a la luz del análisis de su obra y de sus mismas afirmaciones. En temas de arqueología, siempre fue sincero en decir que no estaba preparado y que se requerían especialistas para que analizaran adecuadamente las colecciones arqueológicas.

Ahora bien, el legado de Alfaro tampoco se limita a sus aportes en historia natural que era su fuerte; mucha de su labor en el Museo Nacional iba enfocada en hallarle una utilidad práctica al conocimiento generado y con éste, justificar siempre la existencia de un centro de investigación.

Para esta contribución se hizo una búsqueda exhaustiva de todo lo publicado por Alfaro, en las bases de datos de la Biblioteca del Museo Nacional de Costa Rica, y en la Biblioteca Nacional mediante la plataforma del SINABI (Sistema Nacional de Bibliotecas), no solo en la búsqueda por autor, sino también en la búsqueda por temas científicos. Se buscaron todas sus publicaciones sin importar el tema y se crearon archivos en PDF para cada una de ellas. Simultáneamente se hizo un listado maestro, ordenado en forma cronológica. Luego se procedió a leer todos los documentos, seleccionando los que contenían información sobre la excavación de Guayabo.

A pesar de haber sido lo más exhaustiva posible, la creación de la muestra tiene algunas limitaciones. Por ejemplo, los periódicos publicados durante su vida productiva no pudieron ser revisados, por cuestiones de tiempo y objetivos; otra limitación fue la ausencia de algunas hojas en las publicaciones revisadas, por pérdida u otra razón. También, en lo que respecta a su excavación en Guayabo, algunas publicaciones repetían textos completos o partes de ellos entre distintas publicaciones, creando cierta confusión. Para solventar esta dificultad y poder reconstruir lo que fue la excavación en Guayabo, los textos fueron comparados y se dejó la cita textual de las partes para formar el “reporte de sitio”.

Alfaro, la Exposición Nacional de 1886 y la creación del Museo Nacional

Anastasio Alfaro⁴ (1865 – 1951), estudió en el Instituto de Alajuela y en el Instituto Nacional en San José, y se graduó de Bachiller en Artes en la Universidad de Santo Tomás. Para 1886 lo hallamos en la Oficina de Estadísticas, que fue la encargada de organizar la Exposición Nacional, en setiembre de 1886, y guardar parte de las colecciones exhibidas en esa ocasión. Para esos años, ya había hechos concretos de su pasión por la historia natural, como por ejemplo, la colección de aves, según el mismo recordaría décadas después.

“Había entrado ya la estación seca; era a fines de enero de 1886, cuando resolví pasar una o dos semanas en la costa del Pacífico, con el objeto de coleccionar pájaros para nuestra Exposición Nacional, que se llevó a cabo el 15 de setiembre del año referido” (Alfaro 1940:308).

De sus conexiones políticas conocemos muy poco, pero lo que es cierto es que a pesar de su juventud para 1886, el presidente Bernardo Soto aprobó su pasantía de medio año en el Museo Nacional en Estados Unidos, Washington DC, para que se capacitara en la organización de un museo. Por eso no es de sorprender que en mayo de 1887 cuando se crea el Museo Nacional de Costa Rica, él sea designado Secretario, puesto que conservará, con algunas interrupciones, hasta 1930.

La Exposición Nacional de 1886

La importancia de estas ferias nacionales, entre otras cosas, era que servían de ejercicio para las ferias internacionales; y ésta en especial, es significativa por la conexión que tiene en la posterior creación del Museo Nacional, de ahí que sea pertinente detenernos un poco en cómo Alfaro participó en la organización de esa primera exposición nacional.

De acuerdo con el Reglamento de la Exposición Nacional⁵, se pretendía realizar estas actividades los 15 de setiembre de 1886, 1887 y 1888, con el fin de *“...estimular nuestras artes, nuestra agricultura y nuestra industria”*, como preparación para *“...los certámenes que, con el carácter de universales, se celebran en varias naciones de América y Europa”*⁶, siendo la finalidad *“...que los productos costarricenses sean conocidos en los grandes mercados consumidores...”*⁷.

La Comisión organizadora de la exposición de 1886 estuvo compuesta por: Manuel Aragón, Mariano Montealegre, Manuel Carazo, Leopoldo Montealegre, Lesmes Jiménez, Juan J. Cooper, Juan de Dios Céspedes, Juan Rojas, Juan Francisco Echeverría, Enrique Villavicencio y Anastasio Alfaro. La mención de

esta comisión tiene relación directa con el museo, pues algunos de estas personas participaran también en la primera junta directiva del Museo Nacional⁸.

Para cuando se realiza la exposición nacional la idea de crear un museo ya había madurado, pues como se lee en el Catálogo de dicha exposición⁹, en el pie de página de la página 2 se hacía la Advertencia “... *Los objetos que aparecen en este catálogo sin exhibidores, pertenecen al Museo Nacional que se trata de formar*”.

En la sección de Arqueología¹⁰ del catálogo, se detallan las tres colecciones arqueológicas expuestas. La Colección Rojas Troyo se componía de 1302 piezas de barro, 4 vasos de barro, 163 figuras grandes y pequeñas de piedra, 7 plataformas de piedra con geroglíficos, 68 planchas de piedra con figuras, 1 máscara de piedra ordinaria, 3 bolas grandes de piedra y varias pequeñas, 1 plancha de piedra de 2 m de longitud por 0.80 de latitud, con figuras y geroglíficos en las partes laterales (denominada como “Piedra de Sacrificios”), 62 piedras de formas de cuchillos, 27 amuletos de piedra, 2 plumas de obsidiana negra, 5 platos de oro, 6 fragmentos de platos de oro, 2 piezas de oros pequeñas figurando dragones, 6 piezas de oro con figuras de águila, 78 piezas de oro grandes y pequeñas, 11 cascabeles de oro, 4 cascabeles tumbago¹¹, 2 corazones de guanín, 6 carrizos verdes. Además de lo anterior, Rojas Troyo también expuso una colección zoológica¹².

De la Colección de Juan J. Matarrita solo se indica que era de antigüedades indígenas y más pequeña que la de Rojas Troyo. Por su parte, la Colección del General Bernardo Soto se componía de: 4 figuras grandes de piedra, 1 plancha de piedra con adornos, 2 figuras pequeñas de piedra hombre y mujer.

Las colecciones de Rojas Troyo y de Soto fueron premiadas con una Medalla de plata de 1ª. Clase, y las Medallas Honoríficas le correspondieron a Matarrita por su colección de arqueología, al Obispo Bernardo Thiel quien participó con una colección de estampillas de Centro América, y a Anastasio Alfaro por la clasificación y arreglo de unas muestras de minerales¹³.

Al año siguiente, en mayo de 1887 finalmente el Gobierno decreta la creación del Museo Nacional. Si lo miramos desde el presente, pensaríamos que este museo es la institución actual; sin embargo, en verdad la concepción de museo era mucho más simple y enfocada en los productos naturales.

“Cuando se acordó la fundación de la oficina del Museo, no se contaba más que con una pequeña colección de pájaros disecados, algunas muestras de madera y un reducido número de piedras minerales que habían quedado de la Exposición Nacional de 15 de setiembre de 1886; había necesidad por consiguiente, de

principiar la recolección de cada uno de los ramos que debían formar el Museo, teniendo que tropezar, como es natural, con todas las dificultades que presenta el establecimiento de trabajos sistemáticos, cuando no se dispone de mobiliario, envases, utensilios, ni ingredientes para la formación de colecciones de productos naturales” (Alfaro 1888:xxii-xxiii).

La institución cambia radicalmente con la donación de la colección arqueológica de Rojas Troyo, la cual pasó a manos del Museo Nacional a principios de 1888¹⁴ y constaba de 3500 antigüedades indígenas de cerámica, piedra y metal, tres cráneos extraídos de Agua Caliente, algunos animales disecados, y otros objetos históricos¹⁵.

La Exposición Histórico-Americana 1892

La finalidad de excavar en el monumento arqueológico Guayabo, era formar una colección de antigüedades con la cual el país pudiera participar en la Exposición Histórico-Americana, para la conmemoración del cuarto centenario del descubrimiento de América en 1892, en Madrid, España¹⁶; esto de acuerdo con el programa oficial, así como la pretensión por parte de España de recuperar la relación con sus antiguas posesiones coloniales (Golcher 1991, 1998). Para los países participantes también era la oportunidad de presentarse como iguales ante la comunidad internacional, como dignos poseedores de los mejores rasgos de la modernidad y de la ciencia, así como conseguir o consolidar sus mercados. En el caso de Costa Rica, la carta de presentación al mundo era mostrar las riquezas naturales, potenciales productos, y el desarrollo de un gobierno, sus instituciones, su nivel educativo; y sumado a ello las riquezas de sus antigüedades, que, en concordancia con la época, se veían como un recurso explotable. De ahí, la gran actividad de foráneos y locales en formar colecciones arqueológicas y en comercializarlas como cualquier otra mercancía, todo de acuerdo con la legalidad existente¹⁷.

La colección arqueológica con la que participó Costa Rica en la Exposición Histórico-Americana de 1892 finalmente estuvo conformada con los aportes del Obispo Bernardo Thiel, Dolores de Rojas Troyo y las del Museo Nacional que habían sido excavadas por Alfaro en Guayabo; así como dos pinturas al óleo, la primera, “Vista general de la necrópolis güetar del Guayabo” y la segunda, “Sepultura güetar de la necrópolis del Guayabo”, de donde se extrajeron la piedra de los sacrificios y la mesa ornamental monolítica de mayor tamaño exhibida por Costa Rica. La calidad y cantidad de objetos exhibidos le hizo merecer varias premiaciones al país.

Sobre la apertura de dicha Exposición, Alfaro nos brinda una anécdota;

“Al abrirse la Exposición Histórico-Americana de Madrid, el año de 1892, visitaron el pabellón de Costa Rica los Reyes de Portugal y la Reina Regente de España: nuestro Ministro Peralta obsequió a doña María Cristina un ramo de guarias de Turrialba y a la Reina Amelia un ramo de guarias blancas y moradas, lo mejor que podía conseguirse en Europa para regalos regios, que nunca se cansaron de admirar. Seguramente jamás se han sentido nuestras orquídeas tan honradas como en las manos de aquellas dos Reinas, que hermanaban la bondad y la hermosura, en dicho tiempo glorioso para la Península Ibérica” (Alfaro 1941:503).

Según manifiesta Alfaro (1892e:241), desde el punto de vista del estudio de las antigüedades, el evento era importante para el conocimiento de las tribus americanas, al dar, “...un nuevo y fuerte impulso dado a estos estudios, porque se han visto reunidas bajo un mismo techo numerosas colecciones arqueológicas en el Nuevo Mundo...” (Idem:241-242).

En esta misma publicación encontramos una de las primeras veces en que se hace mención a la idea que seguirá teniendo eco en la arqueología sobre la visión de Costa Rica como puente cultural y biológico.

“Costa Rica, colocada en el centro de Continente Americano, presenta para los arqueólogos el mismo gran interés que para los naturalistas; allí la flora del Norte se confunde con la del Sur y las faunas mezclan sus especies infinitas, sin que el hombre haya podido sustraerse a esa evolución constante de la naturaleza, dejando como es natural, tintes confusos en sus artefactos, como sucede en una paleta cuando se mezclan colores diversos. Los objetos sacados hasta ahora de las sepulturas antiguas presentan rastros inequívocos de la civilización nahua mexicana, dándose la mano con la de las tribus que habitaban el Norte de Colombia. La misma semejanza que hay entre los artefactos indígenas de Nicoya, con los de Nicaragua, se nota entre los de los indios güetares y los de Chiriquí” (Idem:241).

La expedición y excavación en Guayabo

La principal fuente de información de los objetos excavados por Alfaro en Guayabo proviene de la publicación del catálogo de la exposición (De Peralta y Alfaro 1893). En esta se indica que,

“Con el objeto de traer a la Exposición Histórico-Americana de Madrid algo digno de esta gran fiesta colombina, el Gobierno de Costa Rica encargó al Sr. Alfaro de hacer en Turrialba grandes excavaciones de guacas o sepulturas indígenas, que realizó con el éxito más lisonjero, en la necrópolis del Guayabo, de Octubre a Diciembre de 1891” (Idem:xxxi).

En esta publicación no hay referencia del porqué se eligió excavar en este sitio, pero muy posiblemente la idea haya surgido desde su participación en la Exposición Nacional de 1886, cuando debió levantar el inventario de la Colección Rojas Troyo donde se registran varios objetos escultóricos en piedra de grandes dimensiones y que en la publicación de Polakowsky de 1890 se indica su procedencia de El Guayabo y las circunstancias del hallazgo dados por el mismo Rojas Troyo.

Es importante apuntar que la Hacienda El Guayabo, pertenecía a don José Ramón Rojas Troyo, quién había excavado antes de la llegada de Alfaro. De acuerdo con el inventario de la Colección Troyo hecha por el mismo Alfaro, la llamada piedra de los sacrificios y unas mesas redondas de piedra, fueron excavadas por Rojas Troyo (Figs. 1 y 2).



Fig. 1. "Piedra de los sacrificios" del "Museo Troyo" exhibida en el Museo Nacional. Fuente: Kandler 1987:23.



Fig. 2. Mesas “altar” procedentes de Guayabo. Fuente: Alfaro 1935a:55.

Por lo tanto, la primera referencia de excavaciones en Guayabo la hayamos en la publicación de Polakowsky, donde indica que al leer el Catálogo de objetos de la Exposición Nacional de 1886 le interesó mucho el Museo Troyo y le escribió directamente a don José Ramón, quién en una carta le describe sus excavaciones en sus fincas de Agua Caliente y El Guayabo. Por ser de interés aquí, extraemos los fragmentos que se refieren concretamente a Guayabo:

“...El Guayabo perteneciente a la jurisdicción de Turrialba. Se cree generalmente que aquí existió una gran población que ya había decaído muchísima al tiempo de la conquista por los españoles; y es muy probable que haya habido en este lugar un centro de civilización más adelantada que los demás, a juzgar por la posición topográfica de la localidad, y por haberse encontrado en el citado lugar los objetos más notables por su pulimento y manufactura. Por las fotografías remitidas podrá notar que varias piedras grandes, llamadas de sacrificios, tienen figuras talladas con tanto arte que tal vez hoy día no se podrían copiar. En este lugar se han encontrado también varias mesas de piedra, adornadas con mil caprichosos ornamentos y extrañas figuras.

Se halla situado el mencionado lugar como a 9 leguas de la ciudad de Cartago. Hoy no se encuentran aquí más que grandes prados, dedicados a la engorda de ganado, pero el valle es sumamente pintoresco” (Polakowsky 1890:139).

Ahora bien, retomando el catálogo escrito por Peralta y Alfaro, en éste se describen algunos de los objetos, que ocasionalmente se comparan con los hallados en el otro gran monumento arqueológico Agua Caliente, cuya propiedad también era de Rojas Troyo. En el Anexo 1 se presenta la lista y descripción de objetos provenientes solo de Guayabo llevados a la Exposición Histórica-Americana, y algunas fotografías del catálogo Índice General de Bienes (IGB) del MNCR. En el Anexo 2 se incluye los dibujos de parte de la colección, principalmente vasijas y pequeñas esculturas en piedra.

Reconstrucción del “reporte de excavación”

La presente sección acerca de lo que fue propiamente la excavación en el monumento Guayabo se ha elaborado a partir de los fragmentos publicados en distintos artículos.

La temporada de excavación se llevó a cabo de,

“...octubre a diciembre inclusive, en 1891, tuvimos el encargo de escarbar las sepulturas del cementerio indígena del Guayabo, para completar las colecciones que debía presentar Costa Rica en la Exposición Histórico-Americana de Madrid...” (Alfaro 1935a:57).

Como ya había sido publicado por Polakowsky en 1890, el cementerio ya había sido excavado por Troyo, situación que confirma Alfaro al indicar,

“Aunque agentes del señor Troyo habían abierto antes muchas de aquellas sepulturas, seguramente las mejores, siempre obtuvimos algunos centenares de objetos arqueológicos” (Idem:69).

La colección de artefactos que logró excavar Alfaro se componía de una gran cantidad de cerámica, piedra, y algunos de metal. Pero, además, pensando en la exposición, tomó,

“... buenas fotografías del cementerio y sepulturas, que luego sirvieron en Madrid para pintar al óleo algunos cuadros decorativos, que aún conserva nuestro Museo Nacional” (Idem:69) (ver Figs. 3 y 4).

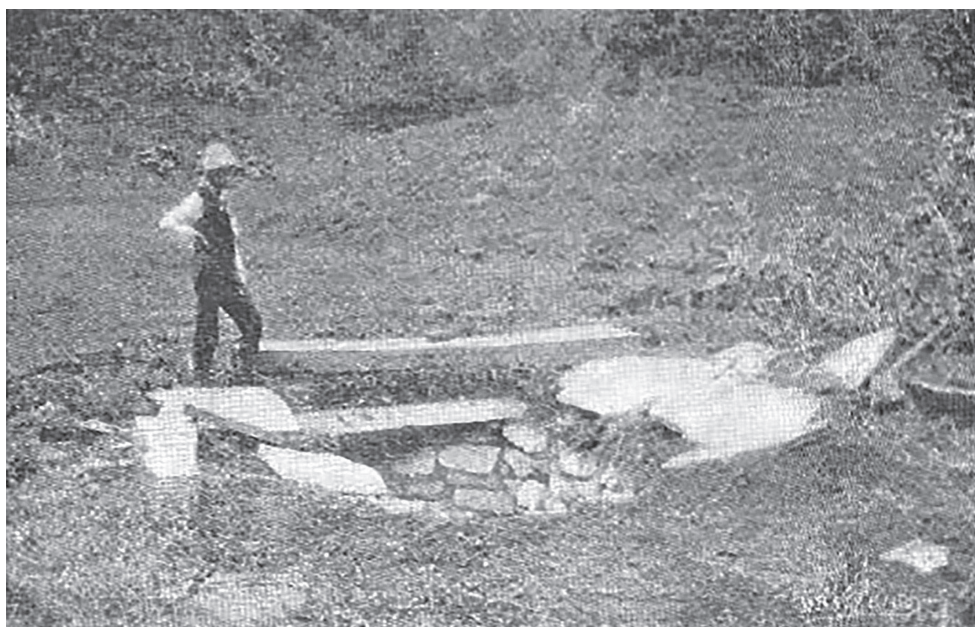


Fig. 3. Sepultura en proceso de excavación en Guayabo. Fuente: Alfaro 1935a:286.

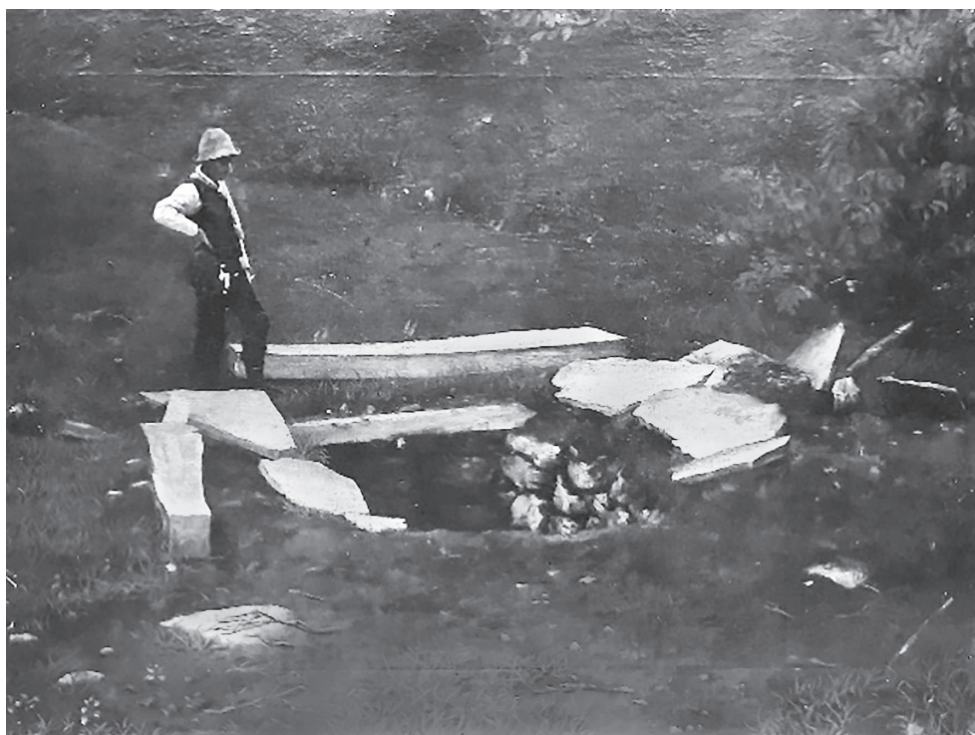


Fig. 4. Pintura al óleo de excavación en Guayabo. Colección MNCR, IGB 2042.

Este hecho de la toma de las fotografías es muy importante porque sería la primera vez que se hacía en Costa Rica, incluso antes que Hartman (1901) quien como uno de sus objetivos de investigación manifestó el uso de una técnica moderna de registro. Ahora bien, hay una diferencia entre ambos, pues Alfaro, por lo que hemos visto, solo tomó unas panorámicas del lugar y una tumba abierta, en tanto Hartman, la utilizó efectivamente como una herramienta más de registro de la excavación en proceso. El conocimiento del uso de la fotografía como herramienta de registro con toda seguridad lo adquirió Alfaro durante su pasantía en el Museo Nacional en Estados Unidos, donde se venía usando desde por lo menos dos décadas atrás. Ahora bien, es de reconocer la visión de utilizar la cámara fotográfica, así como el hecho de que, con los escasos medios de la época, la institución contara con ese equipo. Esta práctica Alfaro la utilizó a lo largo de su vida profesional.

Propiamente el sitio y las excavaciones prácticas, las describe Alfaro (1892d:10-12) de la siguiente manera:

“El cementerio del Guayabo se encuentra situado en la falda oriental del volcán de Turrialba como a 1000 metros de elevación sobre el nivel del mar y distante 10 kilómetros próximamente de la línea del ferrocarril y de las márgenes del río Reventazón. El espacio de terreno que ocupa es muy pequeño, pero las sepulturas están tan apiñadas que muchas veces una misma muralla separa dos nichos diferentes. Esto unido a que en la localidad se disfruta de una temperatura de 22° centígrados, hace creer que aquél fue un centro de población importante, pues, aunque el terreno es en lo general quebrado, hay excelentes aguas potables, la vegetación es de la más exuberante y variada que tiene Costa Rica y las montañas están pobladas de ciervos, dantas, jabalíes y otros mamíferos, así como de pavos, perdices y demás aves que suministraban a los indios carne abundante y sabrosa. La agricultura también debió de ser allí fuente inagotable de riqueza, dada la feracidad del suelo.

Los trabajos practicados por los indios en el cementerio del Guayabo son más extensos y formales que los encontrados en otros puntos del país; el sitio en que se hallan las sepulturas está todo dividido en varios círculos de diez o doce metros de diámetro, formados con filas de piedras grandes, unas de río y otras de roca o lava volcánica, que tan abundante es en aquellos alrededores. Entre unos y otros círculos hay caminos artísticamente trazados. En la parte central se encuentra una fuente emparedada por muros de piedra, con el objeto de que el agua se mantenga siempre cristalina; el desagüe de la fuente está construido a manera de atarjea, cubierta con lajas tan grandes y pesadas, que en la actualidad pasan por allí diariamente carros cargados y jamás se ha alterado el orden en que los indios las dejaron colocadas.

En las cercanías del cementerio se encuentran rocas esculpidas, relieves de animales caprichosos, metates rudimentarios, piedras a medio cortar¹⁸, etc., todo lo cual prueba que aquel fue un pueblo activo y trabajador. Más todavía, si se tiene en cuenta que no disponían en absoluto de instrumentos metálicos para trabajar esas piedras durísimas, de que formaban las mesas ornamentales que ahora hemos encontrado dentro de las sepulturas. Las lajas mismas con que construían los puentes y sepulturas tenían que llevarlas desde largas distancias, habiendo de por medio peñas al parecer inaccesibles. (ver Fig.5).

Hacia la parte oriental del cementerio hay un montículo de quince metros de diámetro y tres de altura, hecho artificialmente con tierra y una espiral de piedras grandes alrededor, a fin de que tuviese mayor consistencia. En la parte superior de este montículo hay tres sepulturas espaciosas, construidas en forma de cajón, con lajas planas, tanto en las cabeceras y costados, como en el fondo y tapa. A nuestro juicio, éstas debieron de ser guacas ricas; pero cuando visitamos nosotros aquel cementerio, ya alguien se había ocupado de abrirlas. Al sudeste del montículo, y a distancia apenas de diez metros, se encuentra una sepultura espaciosa de dos metros y sesenta centímetros de largo, por un metro ochenta centímetros de ancho, y un metro noventa centímetros de profundidad. En ésta las paredes son de piedras sobrepuestas, a manera de pretil, sin mezcla alguna que las sujete, más que su estudiada colocación; el fondo está tapizado con lajas, y la tapa formada de grandes lajas, que descansan atravesadas sobre las paredes laterales. De esta sepultura sacó el señor Troyo la piedra llamada “de los sacrificios” y la mesa redonda ornamental de mayor tamaño que exhibió Costa Rica en Madrid.

A dos metros de distancia de esta sepultura encontramos otra semejante, que nadie había podido abrir porque sobre ella crecía un árbol corpulento. Desgraciadamente, las raíces habían destruido todas las vasijas de barro, y solo pudimos obtener de ella algunos cuchillos de pizarra cuarzosa, uno de serpentina, dos de pedernal, un ídolo de piedra volcánica, cuatro cabezas, una mesa ornamental de cincuenta y un centímetros de diámetro y un cascabel de oro. La mesa se hallaba sepultada en el fondo y hacia la cabecera de modo que, limpia en absoluto la sepultura, no se veía de la mesa más que la superficie; el resto del fondo estaba tapizado con lajas, y sobre ellas los objetos ya mencionados, con excepción del cascabel, que se hallaba debajo de las patas de la mesa, envuelto en una arcilla blanca. Por lo que respecta a las piezas de cerámica, su distribución varía en cada sepultura: en algunas hay dos o tres ejemplares solamente, mientras que en otras se cuentan hasta dieciocho de esas vasijas de patas largas y cónicas, que tan comunes eran en Turrialba. La distribución de las joyas de oro también varía: unas veces se hayan en vasijas de barro a la cabecera, y otras mezcladas con la tierra donde debió quedar el pecho del cadáver”.



Fig. 5. Fotografía de “piedra a medio cortar” tomada por Alfaro en 1891. Foto Colección MNCR, IGB 9185.

De esta descripción hecha por Alfaro llama la atención el hecho de que identificaba el sitio como una necrópolis donde las sepulturas están “apiñadas”, y que esa área está dividida por círculos de piedra; sin embargo, en las recientes investigaciones realizadas en el mismo lugar, nada de esto se menciona y nunca se ha excavado otra sepultura, aun cuando sabemos que cualquier sitio arqueológico por más alteración que haya sufrido por huaqueros, siempre hay estructuras y rasgos inalterados. Por otra parte, la descripción de la fuente de agua cristalina es reconocible como el tanque de captación de agua, el cual según lo asegura Alfaro, seguía funcionando perfectamente.

La mención de cantidad de metates y petroglifos que logra ver y describir someramente, y que hoy día han desaparecido, solo pone en evidencia el poco valor y resguardo que se le ha dado a estas antigüedades.

En cuanto a la descripción que hace de la sepultura de la cual Rojas Troyo extrajo la “piedra de los sacrificios” y la mesa de plato redondo, hemos hallado una fotografía que Alfaro incluyó en su publicación de 1892, y que podría corresponder a la excavación de esta tumba (Fig.6). Esta suposición se basa en que la imagen muestra una sepultura abierta, donde en la esquina superior

derecha se observa una pala de mango largo, las paredes compuestas de hileras de cantos, y al uso de la cámara fotográfica durante la excavación en Guayabo, como ya se había mencionado.



Fig. 6. Posible sepultura en Guayabo. Fuente: Alfaro 1892b:vi.

En una publicación bastante posterior, Alfaro describe otras características del monumento, pero también hallamos algunas diferencias (las sepulturas en el montículo) las cuales pueden ser atribuidas al tiempo transcurrido entre una y otra publicación. En 1935 Alfaro describe el sitio:

“En una pequeña hondonada del terreno, poco mayor de una hectárea, había en el centro una fuente de agua cristalina, protegida por gradas de piedra, donde seguramente molían el maíz los indios, pues no se encontraron metates dentro de las sepulturas, como los hay en todas las guacas nicoyanas. Alrededor de la fuente había círculos de piedra para los palenques y dos montículos artificiales para el culto, sin que en unos ni en otros aparecieran sepulturas. Entre ambos montículos había abierto el señor Troyo la mayor de las sepulturas, que tenía pretils de piedras grandes, redondas, en las cuatro paredes, donde cabía uno de pie perfectamente pues la tapa del gran sepulcro estaba formada por lajas planas, anchas y largas, atravesadas de borde a borde. De esta tumba habían sacado la piedra de los sacrificios y la mayor de las mesas monolíticas que conseroa nuestro Museo Nacional. A cuatro pasos de la gran tumba, abrimos otra ... Todas las demás sepulturas estaban formadas por lajas, y algunas de ellas las cerraron sin

poner tierra adentro, de tal manera, que las piezas de cerámica aparecían llenas con el agua de filtración, debido al exceso de lluvia que caracteriza a la vertiente oriental del país.

En otros lugares, de esta misma zona, las sepulturas carecen de lajas o piedras, debido quizá a la pobreza de sus dueños. En una de tantas sepulturas encontramos una olla, cubierta con un plato, que contenía carbones y granos de maíz tostado, como ofrenda sepultada con el cadáver; más el exceso de lluvia ha destruido todos los huesos, y rara vez se encuentran muelas, cuyo marfil resiste tanto a la destrucción de la humedad” (Alfaro 1935a:68-69).

Por otra parte, además de la información de la colección brindada en el catálogo citado anteriormente, en una publicación tardía, describe muy someramente así la colección excavada,

“Entre los centenares de objetos sacados del cementerio del Guayabo, en las faldas del volcán Turrialba, solo aparecieron algunas piezas con dibujos en negro, sobre el fondo rojo común; nada que pudiera indicar el empleo de ocre diversos. Esto se debió seguramente a la falta de materiales apropiados, pues en la forma y relieves de los objetos de oro, piedra y barro sí mostraron aquellos indios gran desarrollo artístico, y tanta paciencia tenaz ...” (Alfaro 1935b:141).

Otras piezas que singularizo fueron, las cuatro piezas de oro (Alfaro 1892e:244), y el fragmento de un cañuto, después de descubrir algunos centenares de sepulturas antiguas cuyo contenido se conserva actualmente en el Museo Nacional (Alfaro 1895:141).

Es oportuno también mencionar que Alfaro visualizó la importancia de escribir un libro apropiado sobre las colecciones del Museo Nacional, incluyendo por supuesto sus excavaciones en Guayabo; libro que lamentablemente no logró escribir, posiblemente siempre con la esperanza de que un científico fuese contratado; por lo que solo escribió rasgos generales de las piezas arqueológicas (Fig.7).

“El examen detenido de las ricas y variadas colecciones de cerámica india existentes en el Museo Nacional, sería objeto de un extenso libro; más nos proponemos tan solo marcar a grandes rasgos el carácter general y aquellos detalles que se notan a primera vista y que parecen el distintivo principal de la antigua alfarería costarricense” (Alfaro 1896:50).

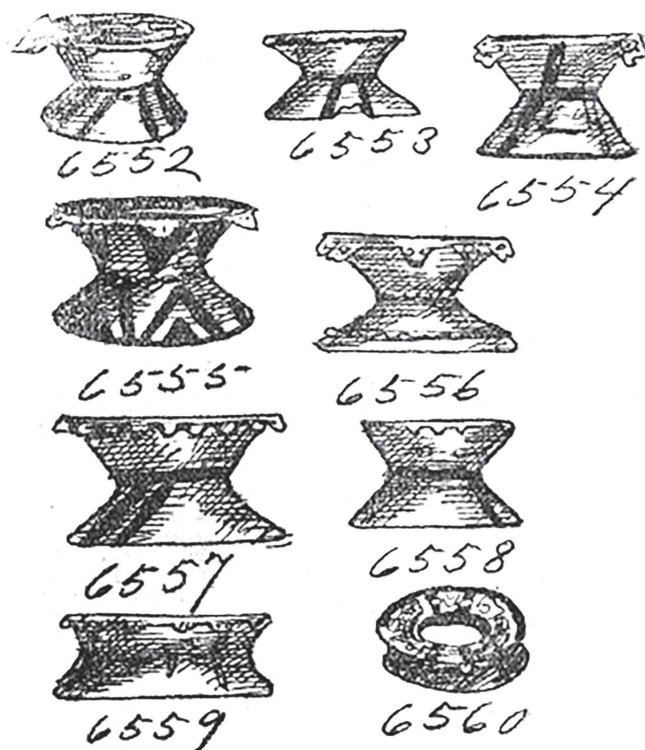


Fig. 7. Dibujo de colección excavada en Guayabo, tipo salvillas. Fuente: Alfaro 1896:51.

CONCLUSIÓN

Con el trabajo de Alfaro en Guayabo estamos ante la primera excavación realizada por un costarricense y por orden del Gobierno, por lo que podríamos decir que inicia la “arqueología oficial”. Sin embargo, esta excavación fue realmente la única de esa escala que realizó Alfaro en todos sus años en el Museo Nacional, ello debido en parte a su disposición hacia otras disciplinas y a la eterna falta de recursos; por lo que el impacto que esta labor pudo tener en el desarrollo posterior de la arqueología no es muy claro, y deberá ser valorado a futuro.

Con respecto a la excavación en Guayabo, nada podemos decir acerca de la metodología de trabajo, la cual no debió ser muy complicada: sondear con barra para ubicar “huacas”, excavar a pala, sacar las piezas, y recuperar, tal vez, alguna calavera. Esta técnica estaría acorde con la práctica en esos años, donde el objetivo era obtener algunas piezas para coleccionar e intercambiar; y en este caso, además, para la exhibición internacional. Sin embargo, al hallar

las fotografías de los fragmentos de esculturas, llama la atención que no las mencionara con detalle en sus publicaciones, como tampoco fueran incluidas en la exposición en Madrid. Ello lo podemos atribuir sin duda que estéticamente no reunían los requisitos de la época para ser tomados en cuenta.

Lo que sí es de reconocer en cuanto a técnicas empleadas, es el mérito de haber sido el primero en utilizar la fotografía como herramienta de campo y de gabinete, convirtiéndose en pionero en ese campo en el país. *Grosso modo* este mismo procedimiento lo vemos años más tarde en Tristán quien realizó trabajos con una mejor técnica de registro, pero el cual no tuvo casi ninguna divulgación (Rojas y Villalobos 2007; Tristán 1924).

Lamentablemente no fue posible ubicar el reporte de excavación, el cual suponemos era parte de la investigación, como bien lo pudo aprender en su estancia en el Smithsonian aun siendo su énfasis la historia natural. Pero nos dejó un listado descriptivo y comparativo de los artefactos excavados el cual publicó en el catálogo de la Exposición Histórico-Americana. A este respecto, llama la atención que no incluyera las fotografías tomadas de, por lo menos, los artefactos excavados, y solo publicara algunas fotografías esporádicamente en algunas publicaciones.

Por otra parte, su presencia en la oficina de Estadística encargada de organizar y guardar los objetos expuestos en la Primera Exposición Nacional y su participación como primer Secretario del Museo Nacional, lo señalan como un agente decisivo en la creación del mismo. Esta idea se refuerza por su estrecha y prolongada relación con algunas de las figuras políticas más sobresalientes de fin y principios de siglo, como lo sería, por ejemplo, Bernardo Soto y Cleto González Víquez; así como su buena relación con políticos de distintos partidos que fungieron como Secretarios de Estado en Fomento e Instrucción Pública. Este representa un tema por desarrollar en otros trabajos.

En cuanto al sitio arqueológico, llama la atención de que las investigaciones más recientes no aprovecharan los datos que Alfaro publicó, su descripción del sitio, la ubicación de las sepulturas, y las mismas colecciones, que si bien no tienen datos de contexto (por lo menos hasta ahora), siguen siendo la primera fuente de información para un sitio que llegaría a convertirse en el primero y único declarado Monumento Nacional, y que cuando fue visitado por Alfaro aún conservaba una alta integridad, porque habían saqueado algunas tumbas, pero no todo el sitio.

En un recuento muy general de las publicaciones sobre Guayabo hechas después de 1960 hayamos que los temas principales se han centrado en establecer

la secuencia cerámica y estudios especializados (Aguilar 1972; Salazar, Moya y Hurtado de Mendoza 1981), el levantamiento planimétrico básico del sitio (Fonseca 1981), sus comparaciones regionales (Hurtado de Mendoza, Salazar y Moya 1984), los rasgos de manejo hidráulico, algunos petroglifos sobresalientes (Aguilar 1974; Fonseca y Acuña 1986; Hurtado de Mendoza, Gómez y Acuña 1985), un plan de restauración de largo plazo (Artavia y Rojas 1992; Badilla 1995; Barrascout y Rojas 1993; Barrascout y Valdeperas 1993; Patiño 1981; Troyo 2002), quedando una gran cantidad de informes como literatura gris, siendo la tendencia actual, los estudios que buscan comprender el surgimiento y complejización del asentamiento en el marco regional (Alarcón 2019).

Al cumplirse 128 años de la primera excavación de Alfaro en el hoy Monumento Nacional y Monumento Histórico-Arquitectónico es deseable hacer un esfuerzo por integrar toda la información que se posee el monumento, con el fin de tener una visión lo más completa posible de su patrimonio material y complejidad, para mitigar las desventajas presentes de su potencial interpretativo.

AGRADECIMIENTOS

Se agradece la colaboración de los compañeros Francisco Corrales y Felipe Solís, por sus excelentes observaciones; a Daniela Meneses, por su ayuda expedita para acceder a los Catálogos de Colecciones del DPPC y suministro de imágenes del Índice General de Bienes; y a José Brenes por mejorar las imágenes y darles el formato adecuado para su publicación. De la Biblioteca Nacional, un especial agradecimiento a Laura Rodríguez, Directora, y Flor Quesada, Coordinadora de Circulación y Préstamo, por facilitar la fotografía que aparece como Fig.6.

NOTAS

1. Este artículo se basa en parte de la investigación en proceso para la publicación de un libro sobre la historia del Museo Nacional de Costa Rica que abarca de 1850 a 1950, y que se realiza en colaboración con la Dra. María Eugenia Bozzoli.
2. Datos históricos de la Hacienda El Guayabo pueden ser consultados en Aguilar 1972:17-18; Arias, Chávez y Gómez 1987:20.
3. Ver: Murillo 2002; Rojas 2012; sobre el desarrollo de la arqueología se puede consultar a Bozzoli y Rojas 2014; Corrales 1999.
4. Para mayores datos biográficos ver: Garrón 1974; Stone 1956, 1959.
5. Dirección General de Estadística, 1885. Reglamento de Exposición Nacional.

6. Dirección General de Estadística, 1885. Reglamento de Exposición Nacional. Artículo 1, página 1.
7. Dirección General de Estadística, 1885. Reglamento de Exposición Nacional. Artículo 2, página 2.
8. Ver: Alfaro 1888: XI, Acuerdo No. 211. Nombres que se repiten: Manuel Carazo, Juan Rojas, Juan Francisco Echeverría, Anastasio Alfaro.
9. Dirección General de Estadística, 1886.
10. Dirección General de Estadística, 1886:53-54.
11. Escrito así en el texto.
12. Dirección General de Estadística, 1886:46.
13. Dirección General de Estadística, 1886:59.
14. Rojas Troyo muere el 1 de noviembre de 1887 y había estipulado en su testamento que legaba al Museo Nacional su colección. Es precisamente a Anastasio Alfaro quien corresponde ir a Cartago a levantar el inventario y llevarlo al museo. Ver Alfaro 1888, Tomo I, página xxii.
15. Secretaría de Fomento. Decreto No. 180, página xvii.
16. Para más información de la participación de Costa Rica en estas ferias consultar: Gólcher 1998; Viales 1997.
17. Gobierno de Costa Rica, 1885. Código Civil, Capítulo III Del hallazgo o invención.
18. Ver Figura 5.

LITERATURA CITADA

- AGUILAR, C. 1972. *Guayabo de Turrialba. Arqueología de un sitio indígena prehispánico*. Editorial Costa Rica, San José.
- _____. 1974. Un monolito zoomorfo en el parque arqueológico de Guayabo, Turrialba. *Informe Semestral Instituto Geográfico Nacional julio-diciembre*: 23-29.

- ALARCÓN, G. 2019. Desarrollo de la jerarquización social precolombina en Guayabo de Turrialba, vertiente del Caribe Central de Costa Rica. Tesis de Doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F.
- ALFARO, A. 1888. *Anales del Museo Nacional*. República de Costa Rica. Año de 1887. Tipografía Nacional, San José.
- _____ 1892a. Prólogo y Catálogo de las antigüedades costarricenses. En: *Catálogo de las Antigüedades de Costa Rica exhibidas por el Excmo. Sr. D. Julio de Arellano. Exposición Histórico-Americana de Madrid*. El Progreso Editorial, Madrid.
- _____ 1892b. *Catálogo de las antigüedades de Costa Rica exhibidas por Julio de Arellano (Prólogo de A. Alfaro)*. El Progreso Editorial, Madrid.
- _____ 1892c. *Un proyecto de ley presentado al Congreso Nacional de Costa Rica*. Tipografía de M. Ginés Hernández, Madrid.
- _____ 1892d. Arqueología costarricense. *El Centenario: Revista Ilustrada (Madrid 1892-1893)*. Tomo IV:5-12.
- _____ 1892e. Orfebrería de los indios güetares. *El Centenario: Revista Ilustrada (Madrid 1892-1893)*. Tomo IV:241-246.
- _____ 1895. Armas y ornamentos de piedra. *Notas y Letras* 15:139-142.
- _____ 1896. Antigüedades de Costa Rica IV. Cerámica. *La Revista Nueva* 2:50-52.
- _____ 1911. *Informe del Museo Nacional*. Memoria de Fomento. Tipografía Nacional, San José.
- _____ 1935a. *Investigaciones Científicas*. Editorial Trejos Hermanos, San José.
- _____ 1935b. Alfarería nicoyana. *Repertorio Americano* 9:141-142.
- _____ 1940. La especie nueva. *Revista Instituto de Defensa del Café de Costa Rica*. Tomo X (69):308-311.
- _____ 1941. Importancia de las flores. *Revista Instituto de Defensa del Café de Costa Rica*. Tomo X (76):503-506.

- ARIAS, A.C; S. CHÁVEZ y J. GÓMEZ. 1987. Desarrollo de la Acción Social en Guayabo: una colonia agrícola en Turrialba. *Revista de Ciencias Sociales* 35:19-29.
- ARTAVIA, J. y C. ROJAS. 1992. Proyecto de excavación y restauración Monumento Nacional Guayabo de Turrialba. Informe de la excavación del Sector 2, Operación 22. Manuscrito en archivo, Área de Conservación Cordillera Volcánica Central, Servicio de Parques Nacionales, Ministerio de Recursos Naturales, Energía y Minas, San José.
- BADILLA, A. 1995. Sitio arqueológico Guayabo. Excavación y restauración parcial de la escalinata mayor del Montículo A (Operación 25, Suboperación 2). Manuscrito en archivo, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, San José.
- BARRASCOUT, E. y P. ROJAS. 1993. Memoria sobre la restauración del montículo principal, Guayabo de Turrialba. Manuscrito en archivo, ICOMOS Costa Rica, San José.
- BARRASCOUT, E. y C. VALDEPERAS. 1993. Plan general de restauración Monumento Nacional Guayabo de Turrialba 1989-1992. Manuscrito en archivo, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, San José.
- BOZZOLI, M.E. y M. ROJAS. 2014. Estudios pioneros en la arqueología de Costa Rica, con particular referencia a José Fidel Tristán. Ponencia Society for American Archaeology, Segunda Conferencia Intercontinental, Perú.
- CORRALES, F. 1999. El pasado negado: la arqueología y la construcción de la nacionalidad costarricense. *Vínculos* 24:1-26.
- DE PERALTA, M.M. y A. ALFARO. 1893. *Etnología Centro-Americana. Catálogo razonado de los objetos arqueológicos de la República de Costa-Rica en la Exposición Histórico-Americana de Madrid 1892*. Imprenta Ginés Hernández, Madrid.
- DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA. 1885. *Reglamento de Exposición Nacional*. Imprenta Nacional, San José.
- _____. 1886. Catálogo de los objetos que han figurado en la Exposición Nacional del 15 de setiembre de 1886.

- FONSECA, O. 1981. Guayabo de Turrialba and its Significance. En: Benson, E. (ed.), *Between Continents/Between Seas: Precolumbian Art of Costa Rica*, pp.104-111. Harry N. Abrams, New York.
- FONSECA, O. y V. ACUÑA. 1986. Los petroglifos de Guayabo de Turrialba y su contexto. En: Lange, F.W. y L. Norr (eds.), *Prehistoric Settlement Patterns in Costa Rica, Journal of the Steward Anthropological Society* 14(1-2):237-254.
- GARRÓN, V. 1974. Anastasio Alfaro. Serie ¿Quién fue y Qué hizo? Departamento de Publicaciones. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, San José.
- GOBIERNO DE COSTA RICA. 1885. Código Civil. Tipografía Nacional, San José.
- _____. 1938. Ley N° 7 Sobre control de la explotación y Comercio de Reliquias Arqueológicas de 6 de octubre de 1938.
- _____. 1938. Decreto N° 14 Reglamento a la Ley Sobre control de la explotación y Comercio de Reliquias Arqueológicas, de fecha 20 de diciembre 1938.
- GÓLCHER, E. 1991. Costa Rica en un mundo de imperios: las Exposiciones Internacionales. *Revista del Colegio de Licenciados y Profesores* 1(3):23-30.
- _____. 1998. Imperios y ferias mundiales: la época liberal. *Anuario de Estudios Centroamericanos* 24(1-2):75-95.
- HARTMAN, C.V. 1901. *Archaeological Researches in Costa Rica*. The Royal Ethnographical Museum, Ivar Haeggstroms Boktryckeri A.B., Stockholm.
- HURTADO DE MENDOZA, L; J. GÓMEZ y V. ACUÑA. 1985. Petroglifos de Guayabo: clasificación y relaciones deposicionales. *Revista de Ciencias Sociales* (edición especial 2):87-90.
- HURTADO DE MENDOZA, L; A. SALAZAR y L. MOYA. 1984. Contactos inter-regionales en Costa Rica: Una apreciación desde la región de Guayabo de Turrialba. En: Skirboll, E. y W. Creamer (eds.), *Inter-Regional Ties in Costa Rican Prehistory*, pp.83-108, BAR International Series 226, Oxford.
- KANDLER, C. 1987. Reseña Histórica del Museo Nacional (1887-1982). En: *Museo Nacional de Costa Rica. Más de cien años de Historia*. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. Industrias Gráficas Alvi, Madrid.

- MURILLO, M. 2002. Análisis crítico de las investigaciones arqueológicas desarrolladas en el Sitio Guayabo (UCR-43), de Turrialba y las representaciones sociales con relación al manejo de sus recursos culturales. Tesis de Licenciatura, Universidad de Costa Rica, San José.
- PATÍÑO, J. 1981. Informe de labores de conservación y restauración realizadas en el Parque Arqueológico Guayabo de Turrialba. Manuscrito en archivo, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, San José.
- POLAKOWSKY, H. 1890. *Antigüedades de Costa Rica*. Secretaría de Fomento. Tipografía Nacional, San José.
- ROJAS, M. 2012. Evaluación de la formulación de la secuencia cultural de la Región Arqueológica Central de Costa Rica. Tesis de Maestría, Universidad de Costa Rica, San José.
- ROJAS, M. y G. VILLALOBOS. 2007. *Diario de arqueología de José Fidel Tristán*. Museo Nacional de Costa Rica, San José.
- SALAZAR, A; R.L. MOYA y L. HURTADO DE MENDOZA. 1981. Cuadro espectrográfico de cerámica precolombina de la región de Guayabo de Turrialba por fluorescencia de rayos - X. En: Primeras Jornadas de Investigación, pp.237-238. Universidad de Costa Rica, San José.
- SECRETARÍA DE FOMENTO. Decreto No. 180. *Anales del Museo Nacional*, Tomo I, San José.
- STONE, D. 1956. *Biografía de Anastasio Alfaro González*. Academia Costarricense de la Historia. Editorial San José, San José.
- _____. 1959. Don Anastasio Alfaro González (resumen). *Educación*. Año 5(16):1-10.
- TRISTÁN, J.F. 1924. Notas arqueológicas de La Sabana. *Revista de Costa Rica* 5(5-6):153-156.
- TROYO, E. (ed.). 2002. *Guayabo de Turrialba. Una aldea prehispánica compleja*. Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural- Ministerio de Cultura Juventud y Deportes, UNESCO, San José.
- VIALES, R. 1997. El Museo Nacional de Costa Rica y los albores de discurso nacional costarricense (1887-1900). *Vínculos* 21(1996):99-123.

Anexo 1

Lista de objetos excavados en Guayabo.

La importancia de presentar este listado es que es el único registro escrito de la colección excavada en el monumento Guayabo. Este listado ha sido extraído del Catálogo de la Exposición Histórico-Americana (1892) donde se incluían las piezas de otros coleccionistas privados (Alfaro 1892a, 1892b).

Además, se han incluidos las fotografías de los artefactos del Catálogo del Museo Nacional de acuerdo con su número de registro, halladas en los Tomos 1, 6 y 7. Estos catálogos son los que se empezaron a llevar después de haber sido promulgada la Ley No. 7 *Regula Propiedad, Explotación y Comercio de Reliquias Arqueológicas* de 6 de octubre de 1938 y el Decreto No. 14 Reglamento de dicha ley, del 20 de diciembre de 1938. Lo anterior se indica dado que en las hojas del catálogo está escrito que fueron impresas en 1939 en la Imprenta Nacional.

Página 12/ Figura 28. Es pequeña y de poco peso; representa tres aves unidas por las alas y las colas; al pulimento que se nota casi en general es en esta pieza muy conspicuo. Hay un detalle que podría dar por sí solo margen a curiosas investigaciones: entre una y otra avecita hay espacios que deberían estar libres; más la imperfección del molde dejó circular con libertad el oro fundido en estos espacios, y por tanto, uno de ellos está enteramente obstruido por el metal; si los indios hubieran tenido taladros o limas, habrían sin duda perfeccionado su trabajo. Esto pone de manifiesto el molde y rechaza la existencia de instrumentos más fuertes que el oro; pues de lo contrario tendríamos que acusar de apático al joyero que fundió esta trinidad. En el cementerio de Turrialba se encontró durante las excavaciones del año pasado, entre el zacate del potrero, una aguilita de la forma común que pesa 4 gramos.

Página 14/ Figura 6838. Entre los objetos encontrados en Turrialba, durante las últimas excavaciones, hay un lagarto de oro (número 6.838) bastante bien imitado, que pesa 31 gramos, y el cual fue encontrado dentro de una vasija de barro a la cabecera de una sepultura (Fig.8).

Página 18/ Figura 79. En Turrialba se obtuvieron durante las últimas excavaciones dos cascabeles, de forma esférica ambos; el más pequeño es de oro rojizo, y pesa solamente 2 gramos; el otro [cascabel] pesa 10 gramos.

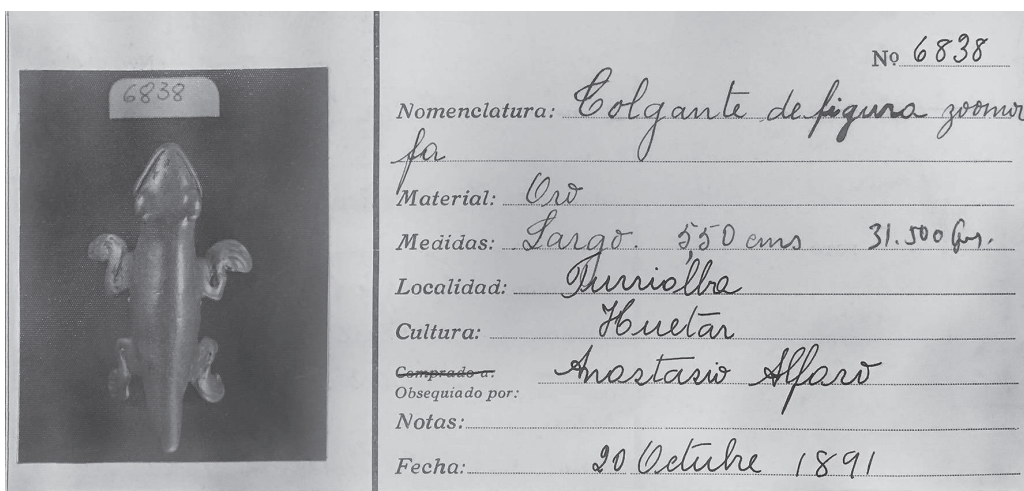


Fig. 8. Colgante zoomorfo de oro. Colección MNCR, IGB 6838.

Página 19/ Figura 104. Con el número 104 está marcada una de las mejores piezas, conocida en Costa Rica con el nombre de “piedra de los sacrificios”; sus dimensiones son 1 metro y 9 decímetros de largo; el ancho no es igual en toda su longitud, en una extremidad mide 66 decímetros y en la otra 55; el grueso es de 5 centímetros. La cara superior es cóncava, y tiene cinco figurillas de bulto que ocupan la extremidad angosta y diez de relieve en cada uno de los lados longitudinales; dos de las figuras de bulto tienen cuerpo y cabeza de lechuga, y las otras tres se asemejan al cuerpo humano, con cráneo por cabeza. Los relieves laterales representan figurillas humanas y leones echados, cuyas cabezas alternan a un lado y a otro en cada uno de los costados de la piedra. La extremidad inferior está cortada en forma de media luna, y carece en absoluto de grabados. Esta “piedra de sacrificios” (*techcatl*, en lengua mexicana) fue extraída del cementerio del Guayabo, situado en la falda oriental del volcán de Turrialba. – Legado Troyo.

Debiéramos pasar ahora al conocimiento de los diversos monolitos que representan ídolos de la guerra y otras divinidades indias; pero el hecho de haberse encontrado junto con la “piedra de los sacrificios” una mesa monolítica interesante, sepultada en la misma guaca, nos induce a creer que estas mesas sirvieron en los altares del culto, aunque sus diversas formas y tamaños vayan degenerando hasta confundirse, en algunos respectos, con los matates comunes o piedras de moler. Sin embargo, debemos hacer notar, en apoyo de nuestra creencia, que jamás encontramos durante las excavaciones en Turrialba nada que se asemeje a una mano de metate o metlapilli unida a tales mesas (Fig.9).

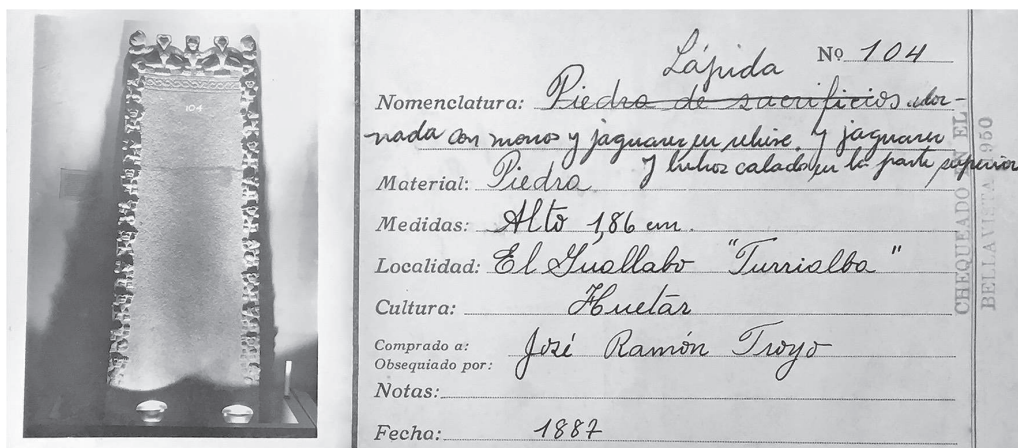


Fig. 9. Piedra de sacrificios, donación Rojas Troyo. Colección MNCR, IGB 104.

Página 20/ Figura 108. Con este número tenemos inscrita la preciosa mesa encontrada en una misma sepultura con la piedra anteriormente descrita. La mesa representa un trabajo, tan artístico en verdad, que apenas se concibe cómo los antiguos indígenas de Costa Rica pudieron hacerlo en una piedra tan dura, sin disponer de los instrumentos de que hoy nos valemos. La superficie superior es en absoluto circular y un tanto cóncava, con un borde angosto y plano que le da mayores atractivos.

Alrededor de este tablero circular cuelgan trece figurillas de bulto, echadas, y que representan, lo mismo que en la "piedra de los sacrificios", figuras humanas y leones alternando, sin que la posición de las cabezas guarde un orden determinado, pues unas veces están hacia arriba y otras hacia abajo. De la parte inferior y central del tablero parten siete columnas graciosamente arqueadas hacia afuera, que se unen en un círculo, dando así mayor unidad al conjunto. El diámetro superior es de 75 centímetros, y su altura de 40. El Guayabo, Turrialba. -Legado Troyo.

A cuatro pasos del lugar en que se encontraron estos dos monolitos, apareció en otra sepultura la mesa número 6384, semejante a la anterior, pero que es más pequeña, pues apenas mide 51 centímetros de diámetro por 30 de alto. Las figurillas de bulto están representadas por diez y seis caras humanas y de león alternativamente; y en lugar de siete soportes, tiene tan solo cinco (Fig.10).

Página 38/ Figura 6401. Metate cuadrado, semejante a los de Aguacaliente, pero en lugar de tener la cabeza del cuadrúpedo viendo para el suelo, como es costumbre, la tiene volteada hacia el lado derecho, y la cola, volteada en sentido contrario, termina en la pata izquierda.

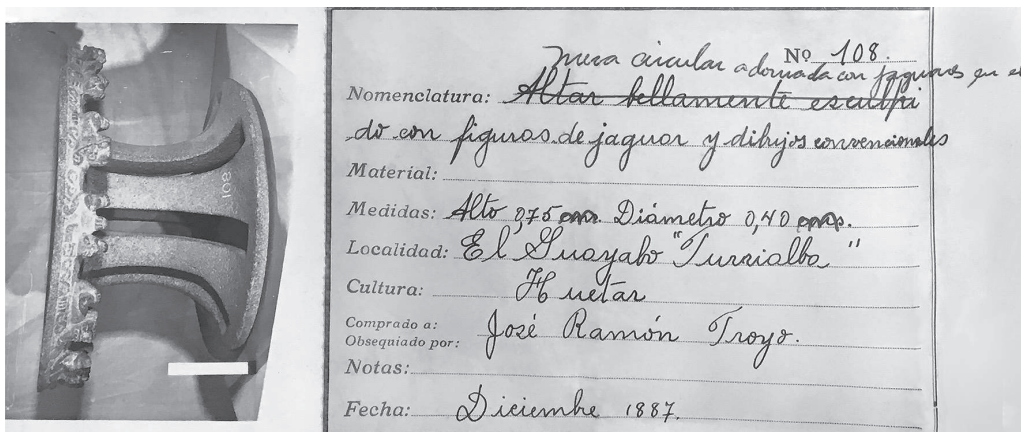


Fig. 10. Mesa altar. Colección MNCR, IGB 108.

Página 39/ Figura 6402. Metate que representa a un hombre echado de espaldas, con las piernas y la cabeza tendidas horizontalmente, y que sujeta con las manos un receptáculo casi circular y plano-cóncavo, el cual le cubre todo el tronco, desde la garganta hasta cerca de las rodillas (Fig.11).



Fig. 11. Escultura de piedra. Colección MNCR, IGB 9185.

Página 42/ Figura 6418. Mano de metate, corta, gruesa y aplanada por la parte inferior. Turrialba.

Figura 6413. Mano de metate, en forma de estribo, que representa poco trabajo de elaboración, pero mucho uso, por lo gastada que tiene la base. Esta clase de metlapillis parece ser peculiar de los pueblos Güetares. Turrialba. Año de 1891.

Figura 6417. Mano de mortero, hecha de roca o piedra volcánica de color gris, como la mayor parte de los objetos comprendidos en esta sección. Es de forma cilíndrica, aunque más delgada arriba que abajo; en la parte superior tiene figurado un anillo o banda circular y la base está construida por una media esfera de diámetro mayor que el cilindro. Comparada esta mano de mortero con las de mármol, hierro y bronce que se usan actualmente en las farmacias, parece ser una imitación hecha recientemente, pero fue sacada de una sepultura, en el Cementerio de Turrialba, el 20 de octubre de 1891. Hay además algunas otras de forma semejante, pero rotas o gastadas e imperfectas por el uso.

Página 44/ Figura 6410. Ídolo de 40 centímetros de alto, que representa una figura desnuda de varón de gruesas piernas, pero de buenas proporciones y con el sexo bien marcado. Se halla de pie y puede admirarse la habilidad del artífice en buscarle el centro de gravedad, porque sin tener otro sustentáculo que sus pies, conserva siempre la posición vertical. Los brazos y el tronco están igualmente bien delineados, como las piernas; una mano descansa sobre la cadera derecha y con la izquierda muestra un rico collar de joyas que le cuelgan sobre el pecho, lo cual nos induce a creer que ésta es la representación de un jefe distinguido. La boca es demasiado grande; la nariz forma un arco desde la frente hasta el labio superior; las orejas están agujereadas y en la cabeza ostenta un doble casco, a manera de bonetes cilíndricos y colocados el de menor diámetro sobre el mayor. Turrialba (El Guayabo), octubre 1891. Alfaro. M.N.

Figuras 6403 a 6406. Cuatro representaciones humanas de pie, cuyos brazos descansan sobre las caderas; son más pequeñas que la figura anterior; y la primera tiene la particularidad de que un hilo delgado, también de piedra, une ambos pies por los tobillos internos.

Figura 6408. Es la representación de un prisionero, que tiene las manos atadas sobre la cabeza (Fig.12).

Figura 6409. Figura humana, que lleva en la mano izquierda una cabeza también humana. Se halla de pie, pero tiene la pierna derecha rota.

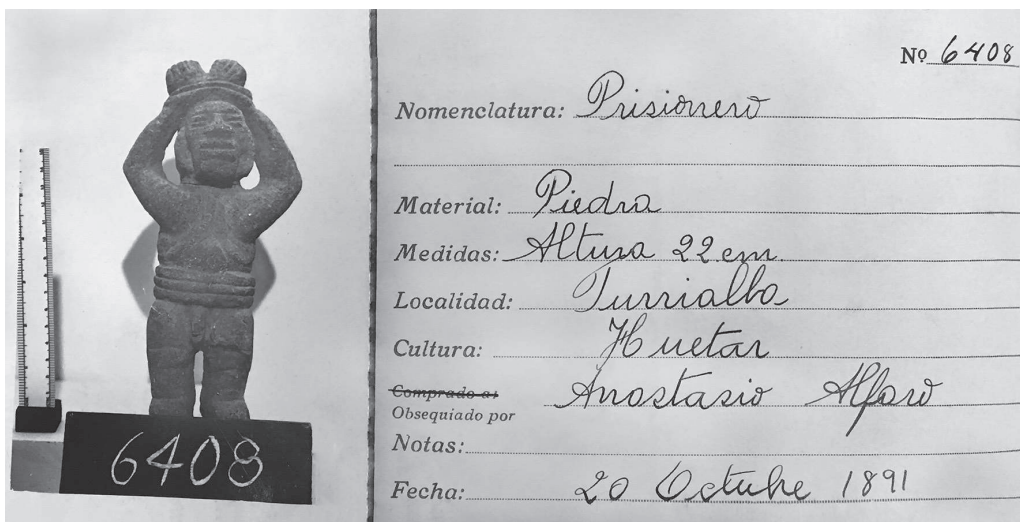


Fig. 12. Escultura en piedra, prisionero. Colección MNCR, IGB 6408.

Figura 6409. Figura humana, que lleva en la mano izquierda una cabeza también humana. Se halla de pie, pero tiene la pierna derecha rota.

Página 45/ Figura 6411. Esta es la mayor de las representaciones humanas encontradas en esta localidad. El sexo femenino está bien determinado y las manos descansan sobre sus pechos respectivos, al parecer mostrando el símbolo de la maternidad. Los indios de Turrialba, al representar a la mujer, le colocaban generalmente las manos sobre los pechos, no para cubrírselos, sino con actitud de amamantar.

Página 48/ Figura 6407. Figura en cuclillas, semejante en el cuerpo a las anteriores, pero que en lugar de cabeza humana tiene cabeza de un cuadrúpedo parecido al cerdo.

Página 50/ Figura 6525. Cabeza de tipo indígena, que tiene marcadas en las mejillas rayas verticales y paralelas. La cabeza está guarnecida o adornada con varios escaloncitos de relieve a manera de piñon o gorro tejido con cañas (Fig.13).

Figuras 6527 a 6529. Tres cabezas trabajadas con rudeza (Fig.14).

Figura 6531. Cabeza que tiene los labios prominentes y una corona compuesta de dos hilos retorcidos, que rodean la parte superior del cráneo.

Figuras 6533 a 6535. Tres cabezas, todas adornadas con un casquete esférico.

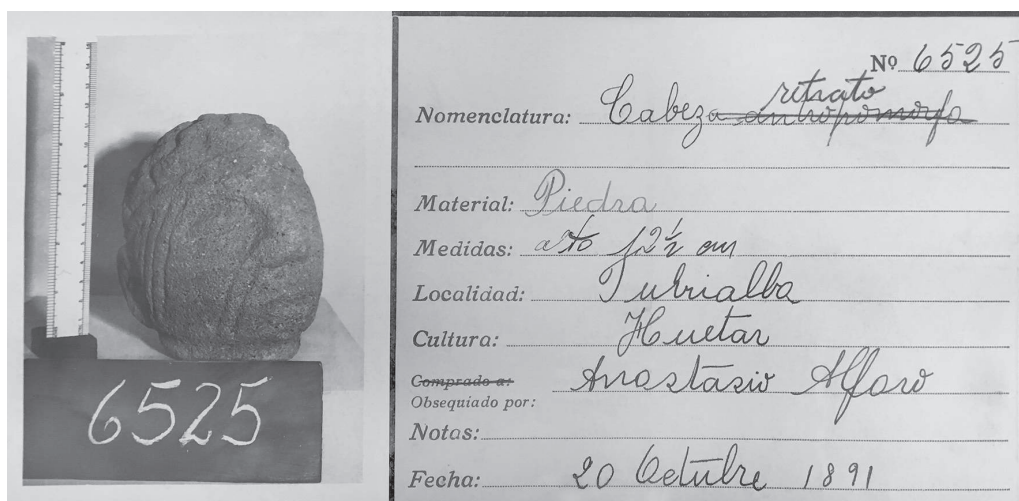


Fig. 13. Escultura en piedra, cabeza retrato. Colección MNCR, IGB 6525.

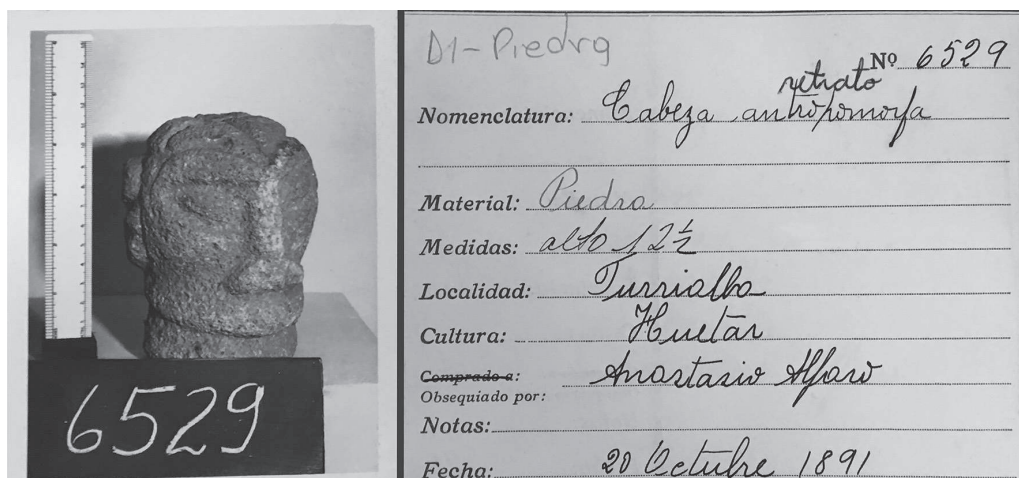


Fig. 14. Escultura en piedra, cabeza retrato. Colección MNCR, IGB 6529.

Página 52/ Figuras 6393 y 6394. Dos salvillas de la forma ya descrita, fabricadas de roca volcánica, de color de ocre; la primera es más pequeña que la segunda, pero ambas tienen los mismos adornos.

Figuras 6395 y 6396. Dos salvillas también de piedra; la primera absolutamente lisa y la segunda no tiene más adorno que simples agujeros romboides.

Página 60/ Figuras 6421 a 6492. Setenta y dos cuchillos de diversas clases de piedra y de formas variadas, en que predominan los de pizarra cuarzosa, bien pulimentados, y los de pedernal en su estado casi bruto. Hallándose estos

objetos reunidos en el mismo cementerio, parece que el pedernal se destinaba a los trabajos más fuertes, como a labrar la roca volcánica, las mesas, metates e imágenes; y aun para pulir los mismos cuchillos de pizarra cuarzosa a que nos hemos referido, pues hasta ahora no se han encontrado en Costa Rica instrumentos de bronce u otro metal, que pudieran servirles para esa clase de trabajos.

Figuras 6493 a 6522. Treinta pedazos de pedernal.

Figura 6541. Pequeño collar, compuesto de cuentas de jade de forma redonda.

Página 64/ Figura 6889. Cazuela poco profunda, desprovista de adornos y dibujos. El Guayabo. Turrialba M.N. (Fig.15).

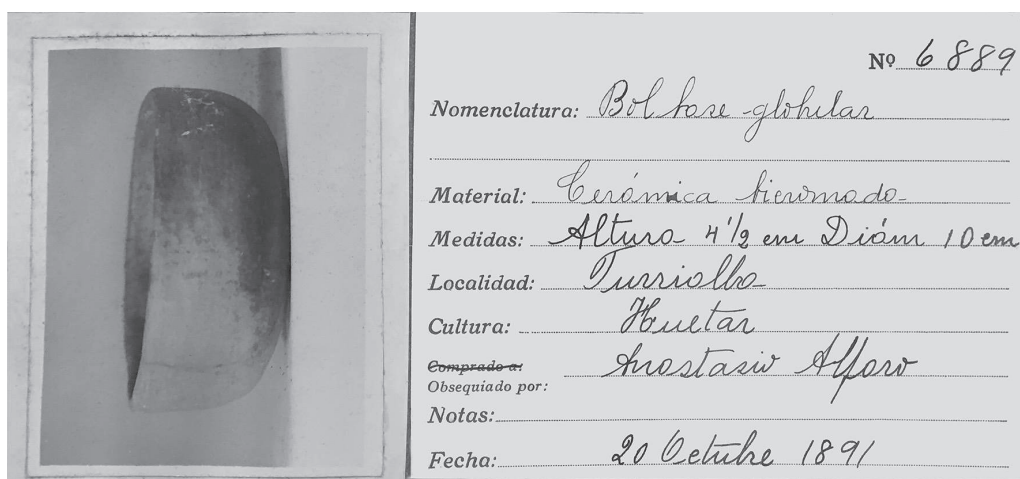


Fig. 15. Cerámica, vasija globular. Colección MNCR, IGB 6889.

Figura 7245. Cazuela con adornos.

Página 65/ Figuras 5423 a 5467. Cuarenta y cinco ollas lisas comprendidas entre los tamaños 6 y 28 centímetros de alto, procedentes de puntos muy diversos...Donde se nota mayor propensión a fabricar estas ollas lisas es en Turrialba, pues la colección hecha en el cementerio del Guayabo tiene más de doscientos ejemplares de este tipo, desde tamaños sumamente grandes hasta otros tan pequeños que apenas podrían contener la pintura con que aquella gente acostumbraba embijarse el rostro.

Página 68/ Figuras 6636 a 6651. Diez y seis incensarios de los cuales están rotos los dos primeros y los siete últimos.

Figuras 7138 y 7238. Dos incensarios semejantes a los anteriores, sin adornos que llamen la atención.

Página 70/ Figuras 6798 a 6835. Treinta y ocho ollas trípodes, con asas y relieves sencillos.

Página 71/ Figura 6850. Cuerpo de animal con dos cabezas, una en cada extremo, cuyas coronillas constituyen los dos agujeros de la vasija. Fue trípode, pero tiene dos patas rotas; el anillo de suspensión está formado por un arco que une ambas cabezas.

Figura 6894. Tinaja de fondo plano cuyo cuerpo representa un cono truncado que tiene su diámetro mayor en el medio de la tinaja. El pescuezo tiene una cara tosca en relieve, y en la parte opuesta a la cara está instalada el asa que sirve para sujetarla.

Figura 7242. Tinaja semejante a la anterior, pero que tiene hendiduras o depresiones longitudinales.

Página 73/ Figuras 6917 y 6925. Dos escudillas, la primera de forma ordinaria y toscamente fabricada; la segunda tiene mejores contornos, está adornada con dibujos en colores y provista de una cabeza de bulto y una oreja o cola enroscada en la parte opuesta. Entre estas antigüedades del Guayabo hay además ocho escudillas que carecen de particularidades dignas de especificarse. Turrialba.

Página 75/ Figuras 6740 a 6797. Cincuenta y ocho platos trípodes de tamaño regular.

Figuras 7125 a 7136. Doce platos semejantes a los anteriores.

Figuras 7136 a 7377. Sesenta y dos platitos trípodes, dibujados a dos colores muchos de ellos.

Página 79/ Figuras 6842 y 6843. Dos vasos trípodes sumamente grandes y bien dibujados por la parte exterior el fondo es redondo o formando por un casquete esférico, de cuyo perímetro se levantan las paredes, inclinándose un poco hacia adentro y luego hacia afuera hasta terminar en los bordes, cuyo perímetro es generalmente mayor que el de la base.

Figuras 6846 y 6853. Dos vasos semejantes a los anteriores, aunque más pequeños. Hay además seis ejemplares pertenecientes a este mismo tipo, pero que no tienen nada de notable que especificar.

Página 80/ Figuras 6542 a 6635. Noventa y cuatro salvillas más o menos dibujadas y adornadas con pequeños relieves (Fig.16).

Página 85/ Figuras 7233 y 7234. Sonajeros que tienen la forma de un cascabel con mango (Fig.17).

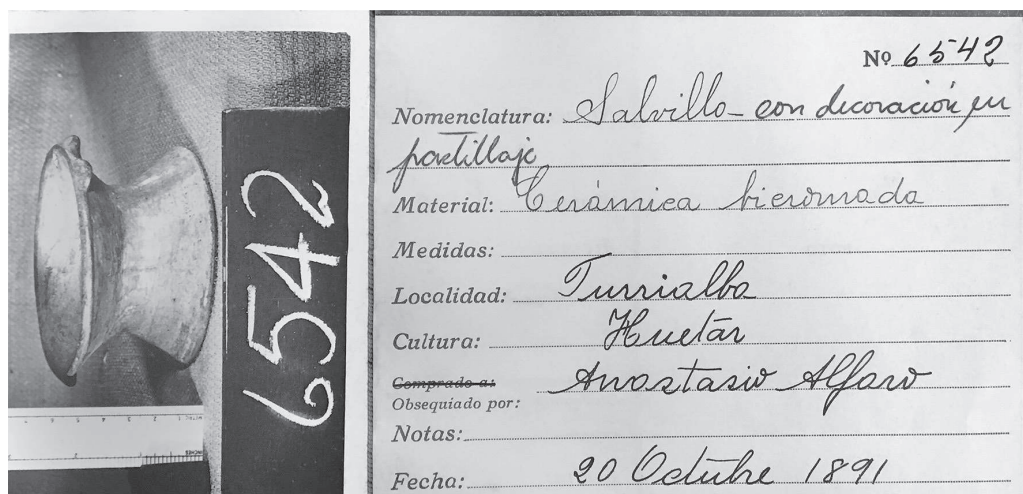


Fig. 16. Cerámica, salvilla. Colección MNCR, IGB 6542.

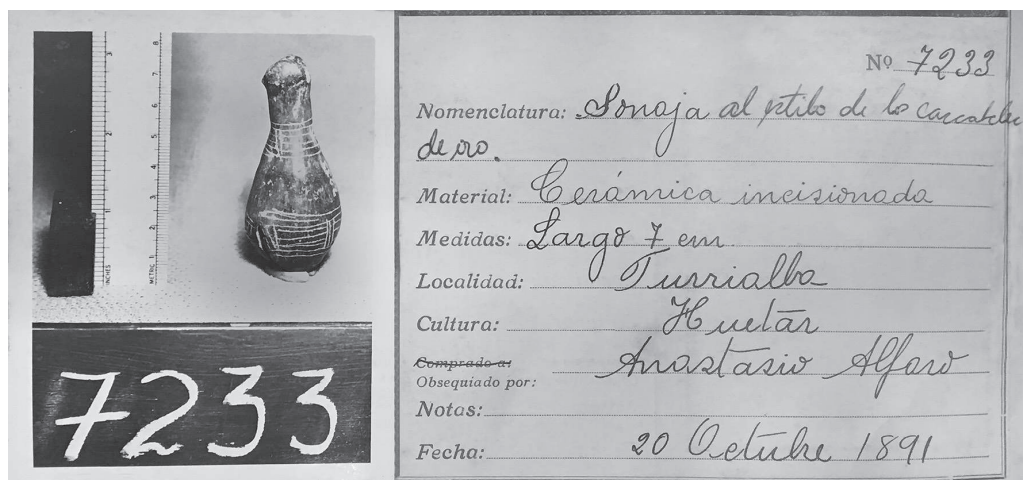


Fig. 17. Cerámica, sonajero. Colección MNCR, IGB 7233.

Anexo 2

Dibujos de la colección en el registro original.



